A Enredar y Desheredar! Encuentros Entre Artes y Ciencias para Afectar las Investigaciones Ambientales en la Norpatagonia Argentina

Gabriela Klier[1]

Resumen

Este artículo busca explorar las potencias de los encuentros entre artes y ciencias para transformar las formas de investigar y abordar las crisis ambientales contemporáneas. Partiendo desde una crítica a ciertas herencias de la Modernidad –en particular, las separaciones entre naturaleza y cultura, sujeto y objeto, razón y emoción–, se indaga cómo las prácticas artísticas pueden contribuir a generar otras formas de escucha, percepción, conocimiento y cuidado en las investigaciones académicas ambientales. El trabajo se desarrolla desde una perspectiva transdisciplinaria que articula la reflexión filosófica y la investigación basada en artes, recuperando experiencias desarrolladas entre 2016 y 2026 en Bariloche, Argentina. El análisis se nutre de la participación en diversos proyectos y espacios colectivos que reunieron personas de diferentes campos de saber. Los resultados muestran tres desplazamientos principales. En primer lugar, las prácticas artísticas permiten problematizar la separación entre naturaleza y cultura y ampliar las formas de percepción de los seres y procesos investigados, favoreciendo el reconocimiento de relaciones diversas entre humanos y más que humanos. En segundo lugar, los dispositivos artísticos hacen visibles dimensiones afectivas y biográficas enredadas en las prácticas científicas que suelen quedar excluidas de los lenguajes académicos, incorporando experiencias vinculadas con la belleza, el misterio y el cuidado. Finalmente, los encuentros entre artes, ciencias y otros saberes posibilitan la construcción de lenguajes comunes y espacios de afectación recíproca, favoreciendo formas de investigación más participativas, horizontales y situadas. Se sostiene que las artes, más allá de contribuir en las herramientas de comunicación o divulgación científica, pueden orientar epistemologías y metodologías capaces de transformar las relaciones entre quienes investigan y aquello que es investigado. Estos encuentros permiten imaginar otras narrativas ambientales y alianzas cosmopolíticas orientadas al cuidado y a formas plurales de habitar un mundo en crisis.

Palabras clave: artes-ciencias, afectividad, crisis ambiental, conocimiento situado, transdisciplina.

[1] Doutora em Biologia (Universidad de Buenos Aires). Pesquisadora do Professora de História e Epistemologia das Ciências na Universidad Nacional de Río Negro. ORCID: 0000-0001-6543-9717. E-mail: grklier@unrn.edu.ar

Hay una historia moderna que heredamos en nuestros cuerpos, prácticas, gestos e ideas: un conocimiento científico que des-cubre el mundo, una ilusión de conocer liberada de éticas, estéticas y afectos que, pese a las décadas de epistemologías críticas, son una narrativa que seguimos habitando. Pero es que estas narrativas se hacen en espejo de otras y así los mitos de las ciencias funcionan en el reflejo de los mitos de las artes: una pura estética, una pura forma. Si las ciencias producen conocimientos y contenidos, las artes quedarán del lado de las formas. Hay algo de cierto en la frase de Alfred North Whitehead: la historia del pensamiento occidental es una nota al pie del legado platónico, una separación entre materia e ideas, entre lo que se pudre y lo inmutable, entre cuerpos y mentes; una separación amplificada por el cartesianismo y que varias complicaciones nos ha traído hasta la fecha. A la vez, ya lo sabemos, toda separación forzada hace emerger nuevos monstruos que quizás nos puedan ayudar a emanciparnos de las lentes dualistas.

Este artículo busca explorar las potencias y composiciones que aparecen en los encuentros entre artes y ciencias para afrontar tiempos de policrisis, en particular indagando acerca de cómo pueden "hackear" algunos legados problemáticos de la Modernidad como el dualismo naturaleza-cultura, la separación entre razón y emoción así como el desencantamiento del mundo. Desde un análisis filosófico y desde la experiencia en los proyectos colectivos e investigaciones en los que participé en los últimos diez años, donde convergieron personas, prácticas y espacios de artes, ciencias, filosofías y otros saberes, buscaré hacer un rodeo sobre las investigaciones quiméricas, esas que mezclan lo que se trata de separar. ¿Pueden los encuentros entre artes y ciencias habilitar otras formas de investigación? ¿Cómo transformar las prácticas científicas desde las prácticas artísticas y viceversa? El horizonte de las preguntas se desplaza hacia lo cosmopolítico, es decir, hacia los modos de armar comunidad y lazos de cuidado entre composiciones ético-políticas humanas y más que humanas. Me interesa pensar las ciencias, sobre todo las naturales, en su doble juego: campos de saber que contribuyen a formas de cuidado (p.e., agroecología, algunas prácticas de conservación, la comprensión ecosistémica de mundos complejos, las miradas simbióticas para honrar una vida conjunta), mientras que a la vez contribuyen a formas

de devastación (transgénicos patentables, comercialización de lo viviente, experimentaciones violentas, desencantamientos del mundo). La hipótesis que se sugiere es que las prácticas artísticas enredadas con las prácticas científicas pueden potenciar otras formas de escucha, conocimiento y cuidado, amplificando la pregunta por el buen vivir y buen morir en un planeta en ruinas.

La metodología transdisciplinaria propuesta supone diferentes estrategias. Por un lado, se realizó un abordaje filosófico que implica el estudio pormenorizado y el análisis crítico de los problemas planteados y de las diferentes soluciones propuestas en la bibliografía. Este análisis filosófico se entrelaza con trabajo de campo enmarcado en la investigación basada en artes o investigación-creación[2] a partir del proyecto de investigación llamado "Éticas, estéticas, poéticas y afectos en las investigaciones ambientales: un abordaje transdisciplinar desde la Norpatagonia"[3]. Asimismo, retomando las estrategias narrativas de algunos de los autores más relevantes del pensamiento ambiental contemporáneo[4], se vuelve sobre la anécdota como componente heurístico para la reflexión teórico-práctica. Estos abordajes implican un conocimiento situado[5], reconociendo que todo saber se inscribe en un tiempo-espacio y en una trama de relaciones que lo posibilitan. Por fuera de una noción ingenua de neutralidad y objetividad, el reconocimiento coyuntural de la producción de conocimiento reafirma la dimensión política, o más bien cosmopolítica, de la investigación, orientada a construir alianzas entre diferentes movimientos y saberes para el cuidado ambiental.

Las experiencias y proyectos que dan lugar a este escrito ocurrieron entre 2016 y 2026 en Bariloche, ciudad norpatagónica argentina, y alrededores. Este sitio tiene relevancia como hito para la “conservación de la naturaleza” así como núcleo de

2 Patricia Leavy, *Handbook of Arts-Based Research* (New York: Guilford Publications, 2017), Erin Manning, *El gesto menor* (Buenos Aires: Cactus, 2025).
3 Este proyecto PICT-INVI fue seleccionado en la convocatoria 2022 y sin embargo, debido a las políticas de gobierno de Javier Milei, anulado junto a todos los otros proyectos seleccionados. Estos proyectos de Agencia supieron ser el sustento del sistema científico argentino. Investigadora responsable del proyecto: Gabriela Klier, integrantes: Carla Pozzi, Laura Borsellino, Sofía Crescio y Cinthia Márquez
4 Ver por ejemplo: Vinciane Despret, *Cuando el lobo viva con el cordero*, trad. Sebastián Puente (Buenos Aires: Cactus, 2023); Vinciane Despret, *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*, trad. Pablo Méndez (Buenos Aires: Cactus, 2021); Val Plumwood, *El ojo del cocodrilo*, trad. Valentín Huarte (Buenos Aires: Cactus, 2024). Donna J. Haraway, “Inundada de orina: DES y Premarin en respons-habilidad multiespecies,” en *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres (Buenos Aires: Consonni, 2020), 161–180; Baptiste Morizot, *Tras el rastro animal*, trad. Francisco Gelman Constantin (Buenos Aires: Ediciones Isla Desierta, 2020)
5 Donna Haraway, "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", en *Women, Science, and Technology*, ed. Mary Wyer et al. (Nueva York: Routledge, 2013), p. 455-472

investigación científica en el país. La ciudad de Bariloche está inmersa en el Parque Nacional Nahuel Huapi, uno de los primeros, más importantes y complejos parques nacionales, caracterizado por ser un mosaico de paisajes y sentidos en donde coexisten centros urbanos, áreas delimitadas para conservar una "naturaleza prístina", un centro atómico, numerosos centros turísticos, producciones rurales, comunidades de pueblos originarios, entre otros. Bariloche es también uno de los polos científicos más importantes a nivel nacional, con la más alta densidad de científico/as del país además de albergar universidades nacionales y numerosos centros de investigación. En particular existen varios institutos cuyas líneas de investigación se orientan al análisis de las problemáticas ambientales tanto desde las ciencias sociales como naturales (podemos mencionar IIDyPCA, INIBIOMA, INTA, Fundación Bariloche, IRNAD, entre otros). Cabe destacar que actualmente el Bosque Patagónico es la ecorregión con más estudios científicos referidos a la conservación de la biodiversidad[6] y con la mayor proporción de superficie protegida en Argentina[7]. Bariloche como centro de investigación, como espacio de conservación y creación de Naturaleza[8], como sitio turístico, como centro educativo y municipio declarado intercultural, conforma un paisaje de multiplicidades, donde las diferentes capas de sentido coexisten, se disputan y se entrelazan. En este territorio el cuidado ambiental y las ciencias son parte arraigada de una identidad e historia barilochense.

La pregunta por la relación entre artes y ciencias parte desde este territorio y desde diferentes experiencias, lecturas, amistades y encuentros. Después de una tesis doctoral que analizó las relaciones éticas, ontológicas y epistemológicas de la biología de la conservación[9], apareció la pregunta por cómo es que la dimensión estético-afectiva atraviesa las investigaciones ambientales. A esto se suma la pregunta por la construcción del paisaje patagónico y por las políticas y debates en torno al cuidado ambiental en movimientos populares, organismos públicos, ámbitos culturales y comunidades originarias. La participación en diferentes proyectos colectivos tales

6 Klier, Gabriela. *Tiempos modernos: Un análisis sobre los discursos de la biología de la conservación*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, 2018. https://hdl.handle.net/20.500.12110/tesis_n6285_Klier
7 Alejandro Brown, Ulises Martínez Ortiz, Marcelo Acerbi y Javier Francisco Corcuera, eds., *La situación ambiental Argentina 2005* (Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina, 2006)
8 Maia Vargas y Gabriela Klier, "Representaciones de Naturaleza en Isla Victoria," *Aisthesis*, no. 69 (2021): 259–280.
9 Klier, *Tiempos modernos.*

como Laboratorio Isla Victoria (2016-2021), Proyecto Rumia (2020-actualidad), LENTO: festival arte-ciencia (2024), Semana del Hongo (2023-actualidad) y Confluencias: encuentros entre artes, ciencias y filosofías (2024)[10] fueron experiencias que permitieron indagar e imaginar otras formas de conocimiento y cuidado ambiental desde abordajes y diálogos transdisciplinarios e indisciplinados que suscitaron ciertas reflexiones que aquí se presentan.

El texto se organiza en cinco apartados. El siguiente busca presentar ciertas transformaciones del conocimiento moderno que dieron lugar a las ciencias, enfatizando en la noción de desencantamiento del mundo vinculado al cartesianismo y a la "muerte de la naturaleza". El apartado tres introduce al giro afectivo y ontológico como marco teórico y metodológico que cuestiona la separación naturaleza-cultura así como la de razón-emoción proponiendo transformaciones diversas en los modos de conocer y habitar. En el apartado cuatro se presentan los resultados y hallazgos de los proyectos colectivos y de investigación enredados con reflexiones teóricas; en particular se presentan y problematizan los siguientes ítems: a) la separación naturaleza-cultura, b) la dimensión afectiva de las ciencias ambientales y c) la relación de las ciencias con otros saberes. Por último se amplifican ciertas preguntas a partir de lo visto, abriendo la pregunta por cómo des-heredar ciertos legados modernos y volver a reencantar el mundo a partir de los encuentros entre artes y ciencias.

LAS HERENCIAS MODERNAS: ¡DIVIDE Y TRIUNFARÁS!

La figura del especialista reemplazó a la del sabio. Quizás la Modernidad nos traiga esta situación excepcional: el reconocimiento del saber específico se desliga del saber general o, más bien, de la sabiduría. Por ejemplo, los premios Nobel y otros galardones científicos -más allá de la controversia sobre quién los reciba- se suelen centrar en uno o varios descubrimientos y/o producciones técnicas, independientes de la vida naturo-social y comunitaria de la persona premiada. En oposición, dice Donna

10 Laboratorio Isla Victoria fue un proyecto de investigación y residencias artísticas gestado junto a la Dra. Maia Gattás Vargas; Proyecto Rumia es un espacio vinculado a la educación ambiental y producción artística y filosófica junto a Juan de Rosa y Matías Graffigna; el festival LENTO fue co-organizado junto a Martín Virgili y Sebastián Bustingorry; Semana del Hongo es llevada a cabo junto a Carla Pozzi, Ingrid Roddick, Sofía Nemenmann, Carina Schwindt; Leticia Carini, Florencia Rubini y Gaz. Confluencias fue organizado desde Fundación Balseiro junto a Ingrid Roddick y Patricia Piñero.

Haraway[11], para el pueblo navajo el saber es el saber de la araña, la que teje entre mundos. No existe posibilidad de ser sabia sin saber tejer, la sabiduría es entre cuerpos, ideas y experiencias. Para pueblos indígenas y también para la alquimia occidenal pre-moderna la transformación del mundo exterior no ocurre sin el mismo proceso hacia adentro, sin cambiar el mundo interior: no existe posibilidad de conocer sin transformarnos, el saber sobre el mundo es también un saber sobre uno mismo[12]. Esto mismo dice Michel Foucault[13] cuando habla de filosofía y espiritualidad: hasta llegado el cartesianismo toda búsqueda de verdad implicaba un trabajo de transformación de una misma. Para acceder al conocimiento tenemos que transformarnos pero, a su vez, cuando llegamos a conocer, el conocimiento nos transforma otra vez. En la misma línea Pierre Hadot[14] habla de la filosofía antigua en términos de ejercicios espirituales, el conocimiento es una práctica que transforma nuestros modos de vivir y estar en el mundo. No es casual que en tiempos donde la división entre ciencia, arte y filosofía no existía, o al menos no existía del modo en que la separó la Modernidad, la escisión entre sujeto y objeto, entre lo conocido y quien conoce, entre yo y mundo, también era difusa.

Las ciencias modernas renunciaron a la transformación del sujeto a través del conocimiento como experiencia beatífica[15]. La investigación científica mecanicista transformó el cosmos y nuestro modo de habitarlo, construyó una naturaleza moderna que nos expulsó del tejido que nos unía a lo viviente y "las criaturas comenzaron a aparecer como entidades discretas limitadas, más que como líneas de un devenir en continua expansión"[16] . El desligue del conocimiento (que se volvió sinónimo de conocimiento científico) de lo afectivo, estético y ético-político tampoco fue inocente: el complejo militar-industrial supo servirse de estas escisiones. El testigo modesto de Haraway [17]mira al pájaro asfixiarse en la cámara de vacío sin afectar su espíritu, el físico nuclear hace tranquilamente las cuentas que llevarán un fin de mundo sobre Hiroshima

11 Donna Haraway, *Seguir con el problema* (Bilbao: Consonni, 2020)
12 Allen G. Debus, *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018).
13 Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto: Cursos del Collège de France, 1981-1982* (Madrid: Ediciones Akal, 2005).
14 Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (Madrid: Siruela, 2006).
15 Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto: Curso del Collège de France (1982)*, trad. Horacio Pons (Madrid: Akal, 2005)
16 Ingold, "Soñando con dragones"
17 Donna J. Haraway, *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_OncoRata®: Feminismo y tecnociencia*, trad. emma song (Buenos Aires: Rara Avis Editorial, 2021)

y Nagasaki. La naturaleza desencantada por la mecanización, el cálculo y la utilidad fue el suelo desde donde se inventó el Antropoceno.

Figura 1. Taller “Los mapas (im)posibles: ciencias, percepciones, poéticas y afectos” Realizado con el proyecto “Éticas, estéticas, poéticas y afectos en las investigaciones ambientales: un abordaje transdisciplinar desde la Norpatagonia" en CCT Patagonia Norte.



Fuente: la autora

Dice Tim Ingold que con la inauguración de la Modernidad "el mundo dejó de ofrecer consejos y se convirtió más bien en un depósito de datos"[18]. La naturaleza silenciosa o "la muerte de la naturaleza" en términos de Carolyn Merchant[19] es la contracara de esta forma de ciencias. La naturaleza desencantada, emancipada de lo humano, se construyó a la par de la escisión entre espiritualidad y conocimiento así como entre objeto y sujeto, se desligó de aquella amalgama que entramaba ética, estética y episteme. En este sentido la delimitación del conocimiento científico presupone la separación entre razón y emoción, imaginación y realidad, mundo y mente, yo y lo otro. Estas separaciones, sin embargo, siguen uniéndose por un micelio subterráneo que, si bien a veces se silencia, resiste en la memoria de los cuerpos, incluso en las prácticas científicas. La cuestión es cómo darles lugar.

Figura 2. Mapa de evocaciones después de la contemplación. Del taller "Los mapas (im)posibles: ciencias, percepciones, poéticas y afectos".



Fuente: la autora

18 Ingold, "Soñando con dragones"

19 Carolyn Merchant, *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y revolución científica* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2023).

Figura 3. Un mapa de investigación



Fuente: la autora

VOLVER A ENREDAR: EL GIRO AFECTIVO

Explorar afectos y emociones para entender las relaciones, narrativas y transformaciones naturoculturales desde metodologías, teorías y abordajes que reconozcan aquello que nos conforma más allá "las ideas": por esas búsquedas se gesta el giro afectivo. Reconocernos cuerpo es abrazar un pensamiento encarnado que se hace de materias vibrantes[20], encuentros y circunstancias. Pensar desde los cuerpos (y no sobre ellos) implica ir desarmando el legado cartesiano que jerarquiza una razón aséptica sobre la materia y emociones que fueron relegadas al ámbito de la animalidad,

20 Jane Bennett, *Materia Vibrante, una ecología política de las cosas* (Buenos Aires: Caja Negra, 2022)

las mujeres, las disidencias y los pueblos originarios. Sara Ahmed[21] piensa en una política cultural de las emociones desde la noción de economías afectivas: los afectos circulan entre cuerpos, hacen cuerpos. A diferencia de las tradiciones que sitúan las emociones en un adentro del sujeto, como una subjetividad encerrada sobre sí misma, para Ahmed las emociones son, justamente, aquellas que figuran y conforman interioridades y exterioridades, hacen los bordes. Las emociones arman las pieles que separan y a la vez conectan un adentro de un afuera, un nosotros y los otros, sujetos y objetos. En este sentido, el giro afectivo vuelve al lema feminista: lo personal es político. Y esto es así porque las separaciones entre lo íntimo y lo público se arman de aquellas economías afectivas que, justamente, se busca problematizar. Explorar sobre la política de las emociones es también un trabajo arqueológico, reconociendo cómo pervive el pasado en el presente, qué emociones y afectos heredados siguen habitándonos, como muertos-vivos, como zombies, y cómo arman relaciones que, tal vez, quizás queramos desarmar. Las emociones, como las ruinas de Walter Benjamin[22], resisten al paso del tiempo y se acumulan subterráneamente. Los cuerpos guardan memorias y necesitamos reconocer los escombros para saber cómo reparar(nos).

Los afectos atraviesan relaciones humanas y más que humanas, la crisis ambiental implica, sin lugar a dudas, una dimensión sensible que se escapa a las estadísticas de la catástrofe:

> La única respuesta efectiva ante la catástrofe ambiental de nuestro tiempo es una revolución que, además de insistir en la transformación radical de las relaciones materiales, político-económicas y tecnológicas del conjunto de la sociedad, atienda con toda la seriedad posible la dimensión afectiva, sensible y sintiente de nuestro Estar en el mundo. Cualquier revolución que quiera ir hasta las entrañas de la destrucción planetaria deberá ser ante todo una revolución ético-política y estético-poética que reincorpore la potencia del cuerpo, y que ponga en primer plano la sensibilidad, los sentimientos, las emociones, la estética y la empatía. Sin el campo afectivo, no podremos entender estos tiempos de grave peligro, ni los profundos problemas de sentido del habitar contemporáneo. Tampoco podremos comprender las estrategias de poder que se ciernen sobre los cuerpos humanos en esta civilización en colapso, ni las

21 Sara Ahmed, La política cultural de las emociones (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015)
22 En novena tesis sobre la historia, Walter Benjamin trae al ángel de la historia que mira a las ruinas del pasado mientras es empujado hacia el futuro por el huracán del progreso. El asunto político que emerge es cómo detenernos a reparar las ruinas. En Walter Benjamin, "Sobre el concepto de historia," en *Obras, libro I, vol. 2*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Abada, 2008, 303–318)

> puertas afectivas que requerimos abrir para aprender a habitar amorosamente en el mundo.[23]

Así comienzan Felipe Giraudo e Ingrid Toro su libro Afectividad Ambiental. La crisis es afectiva, no sólo son las "ideas" de la Modernidad, el Capitalismo y el heteropatriarcado son las que nos han traído hasta estas circunstancias sino que estas ideas se entraman con ciertos afectos, materialidades y modos en que los cuerpos afectan y son afectados. Tal vez podemos entenderlo en términos de André Haudricourt[24] como gestos: puntos de encuentro entre prácticas, cuerpos y filosofías. La separación entre naturaleza y cultura - que para Haudricourt tiene como corolario la relación entre amo y esclavo- implica ciertos modos de ver, estar y vincularnos con aquello no humano. Tirando de este hilo, en los gestos de la Modernidad o el régimen de la afectividad contemporáneo (según Giraudo y Toro), se consolida un orden del desafecto en donde nuestras educaciones y conformaciones psicosomáticas nos orientan hacia una erosión de la empatía, una imposibilidad de reconocer el dolor ajeno, de otros humanos y no humanos, sean animales, montañas o ríos. La educación científica que profundiza una objetivación, mecanización y silenciamiento del mundo no humano legitima esta desafección. A la vez, en línea con diferentes ecofeminismos[25], el régimen de afectación hegemónico no sólo tiene que ver con la violencia ejercida hacia la "naturaleza" sino también hacia otros considerados menos que humanos (o sea, no blancos, varones, heterosexuales, propietarios, etcétera).

Arturo Escobar, Michal Osterweil y Kriti Sharma en Relacionalidad [26]orientan su pregunta hacia lo ontológico. La ontología supone una reflexión sobre los seres que conforman nuestros mundos pero también sobre los relatos y las performatividades implicadas en el habitar. Relacionalidad se opone a una ontología moderna, de cosas o recursos, individuos, relatos de escasez y de una supremacía de la razón separada de las emociones y afectos y propone un giro relacional para sabernos enlazados en el

23 Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (San Cristóbal de las Casas: Ecosur-Universidad Veracruzana, 2020), p.11.
24 André-Georges Haudricourt, *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos* (Buenos Aires: Cactus, 2019).
25 Por ejemplo: Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature* (Londres: Routledge, 2002) y Alicia Puleo, "Luces y sombras del ecofeminismo", *Asparkía. Investigació Feminista*, no. 22 (2008): 38.
26 Arturo Escobar, Michal Osterweil y Kriti Sharma. *Relacionalidad: Una ontología política del cuidado* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2024).

mundo. Los autores indagan sobre los relatos que nos hacen modernos -y sus efectos en la crisis actual- para imaginar y vislumbrar -desde experiencias de diversos movimientos socioambientales- otras narrativas que nos permitan habitar como parte de una red de relaciones, no sólo humanas, que nos encuentren en un inter-ser (término del monje budista Thích Nhất Hạnh). Entrar en otras ontologías implica armar otras relaciones, epistemologías, afectos y formas de cuidado. Salir del individuo moderno es encontrar modos de estar acompañados.

El giro afectivo se enreda con el giro ontológico borroneando los bordes que separan razones y afectos, sujetos y mundos, propiciando formas de conocer que vayan más allá de los legados modernos. Si queremos explorar otros afectos y ontologías ciertamente necesitamos otras metodologías que expandan nuestros sentidos, para dejarnos ver y escuchar así como para habilitar otras empatías y resonancias. Parte de estas transformaciones implican cambios en los modos de hacer ciencias.

ALGUNOS HALLAZGOS: NATURALEZAS, AFECTOS, MEMORIAS Y ALIANZAS

En estos paisajes de aperturas de mundos y reconocimientos afectivos, las ciencias naturales son un punto neurálgico. Por un lado, conforman el modo hegemónico y moderno de conocimiento. Por otro, son vórtices de fugas. Tal vez parte de los desafíos para las ciencias naturales en estos contextos es volverse más raras, *queerizarse*, ir más allá de los dualismos heredados, encontrarse en las polifonías cósmicas con otras voces, re-conocerse en los saberes situados. De la mano de Silvio Lang[27] y Erin Manning[28], las artes como prácticas persisten en inventar metodologías de afectación y así pueden ayudar para la construcción de otras formas de conocimiento. Como indagación sobre esto, la investigación basada en artes[29] o la investigación-creación[30] sugiere espacios de investigación que convoquen desde prácticas artísticas hacia exploraciones conjuntas. Se trata de buscar otros lenguajes y formas de encuentro y participación más allá de las discursividades tradicionales. La

27 Silvio Lang, *Lxs artistas no hacemos obras. Inventamos prácticas* (Montevideo: Microutopías, 2022).
28 Manning, *El gesto menor*.
29 Patricia Leavy, ed., *Handbook of Arts-Based Research* (Nueva York: Guilford Publications, 2017).
30 Manning, *El gesto menor*.

pregunta que convoca es entonces ¿Cómo reparar algunas herencias modernas desde los acercamientos entre artes y ciencias? En otras palabras, cabe pensar cómo estos encuentros pueden dejarnos ver las grietas sobre los imaginarios llanos de la ciencia moderna para dejar aparecer los monstruos: otras naturalezas, otros afectos, otras memorias y otras alianzas. A continuación comparto tres dimensiones en las que, desde diferentes experiencias, se afectaron ciertas tradiciones modernas a la vez que se habilitaron nuevos enredos afectivos, epistemológicos y metodológicos.

OTRAS NATURALEZAS

En "La promesa de los monstruos", Haraway empieza diciendo que

> la naturaleza no es un lugar físico al que se pueda ir, ni un tesoro que se pueda encerrar o almacenar, ni una esencia que salvar o violar. La naturaleza no está oculta y por lo tanto no necesita ser develada. (...) [L]a naturaleza es un *topos*, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es, estrictamente, un lugar común (...) La naturaleza es el lugar sobre el que reconstruir la cultura pública[31].

Si la Modernidad, en su afán de dominio sobre la naturaleza, construyó una imagen de naturaleza muerta, mecánica[32], o bien una naturaleza como lugar prístino e inhabitado [33], necesitamos otros *topos*, otras naturalezas que nos contengan dentro de lazos de cuidados y coexistencias múltiples. En mis prácticas docentes, en cursos de posgrado en biología, uno de los ejercicios que propongo, antes de adentrarnos en las discusiones teóricas sobre el concepto de naturaleza y el dualismo naturaleza-cultura, es salir a caminar y hacer dos listas de los elementos que vayan encontrando; en una se pondrán todos los ítems que entren en la categoría "naturaleza", en la otra irán todos los elementos que no respondan a esa categoría. En las experiencias docentes realizadas, las respuestas tendieron a reproducir inicialmente esta separación . En "naturaleza" se incluyen árboles, pájaros, nubes y en la otra automóviles, edificios,

31 Donna Haraway, "La promesa de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados", *Política y Sociedad* 30 (1999): 121
32 Carolyn Merchant, *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y revolución científica* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2023).
33 Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature* (Londres: Routledge, 2002).

celulares. Claro que en algún momento la lista se complica, como por ejemplo al pensar dónde van las personas humanas o en qué categoría entra el clima o los perros en su relación de domesticidad. Lo interesante es que en un primer paso pareciera que la actividad no va a traer problemas, la idea de naturaleza es parte de la hegemonía de nuestros sentidos. Lo que quiero decir con esto es que si bien hay ríos de escritos acerca de la problemática separación entre naturaleza y cultura (con autores tan transformadores como Latour, Descola, Haraway, etcétera), evidentemente la naturaleza como O*tra*, como cosa o como recurso sigue *funcionando* (ya lo vemos en las políticas de saqueo globales). La naturaleza continúa haciéndose sentido común. Sin embargo, hay situaciones que permiten enrarecer a los conceptos. Las listas y la caminata son puntos de partida, los textos de filosofía también, las prácticas artísticas sin duda pueden ayudarnos.

En un taller de cartografías sensibles, haciendo eco de las cartografías sentimentales de Suely Rolnik[34], propusimos a investigadores en ecología cartografiar sus investigaciones a partir de una serie de pasos previos que incluían prácticas de contemplación y una composición a modo de *collage*. El lenguaje formal sobre los temas de investigación se dejó tras la puerta: las personas se presentaron a sí mismas y a sus investigaciones a partir de su mapa y contaron sus experiencias en relación con las actividades propuestas. En este momento en que se habilitó la palabra, luego de toda la práctica artística, aparecieron ríos que hablan, cambios de perspectivas para entender a los pájaros, miradas simbióticas, la belleza del mundo. De a poco los "objetos de estudio" se fueron animando y emergieron otras voces y escuchas que dieron lugar a entendimientos y re-conocimientos otros. En "Soñando con dragones" Tim Ingold cuenta que Francis Bacon inauguró un modo de conocer una naturaleza muda. Previo a la Modernidad, en Europa así como en los pueblos nativos por doquier, la naturaleza siempre habla: nos da consejos. Escuchar esos mensajes con diferentes seres es "establecer una comunión de sentimiento y afecto o, en breve, de abrirse de sí mismo al ser del otro"[35]. A partir del taller, en diferentes participantes aparecieron perspectivas

34 Suely Rolnik. *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo* (São Paulo: Estação Liberdade, 2011)
35 Ingold, "Soñando con dragones": 22.

que tal vez podríamos llamar animistas[36], es decir, que reconocen una naturaleza animada, que habla y da señales. Puede que aún en las ciencias naturales persistan ontologías que no son completamente naturalistas y que aparezcan otras miradas sobre los seres vivos o los ecosistemas por fuera de la metáfora de máquina o *cosa*. Considerando las estéticas impersonales en la escritura de artículos científicos y la pretensión de neutralidad afectiva, podemos pensar que lo que ocurre es que hay pocos espacios para habilitar esos reconocimientos de escucha más que humana.

Dar lugar a otros espacios sensibles dentro de las comunidades académicas y científicas quizás sea una oportunidad para esas aperturas cósmicas que tal vez puedan contribuir con la búsqueda de otras Naturalezas como *topos*.

OTROS AFECTOS, OTRAS MEMORIAS.

Frente a una naturaleza mecanizada que en el estándar de las publicaciones científicas se narra desde una total separación y objetivación, de forma impersonal, con estadísticas y gráficos, ¿dónde hay fugas? Vinciane Despret[37] cuenta que en las ciencias del comportamiento animal hay investigaciones que dejan hablar a otros seres, que posibilitan otras formas de escucha, que dan lugar a que los animales puedan devenir más interesantes y, junto a ellos, los investigadores también. Si de algo saben las prácticas artísticas es de convocar (otros) afectos, reconocer las multiplicidades que habitan en cada viviente, en cada elemento y habilitar otras voces. Dentro de "Semana del Hongo" hicimos muestras en las que participaron científico/as, artistas y programadores. La primera se llamó "Fungi expandido" y buscó multiplicar los sentidos de los hongos, desde ilustraciones científicas, narrativas poéticas, experiencias somáticas, fotografías, acuarelas, cartografías lúdicas y visuales de programación. En "Semana del Hongo" el reino fungi se fuga de la micología para devenir suelo común, parte de la trama que somos. En la última edición proyectamos la película "Fungi: la red de la vida"[38]. Unos días después, una espectadora dijo: "volví a caminar en el bosque y

36 En torno a animismo y naturalismo ver Philippe Descola, *Más allá de naturaleza y cultura* (Buenos Aires: Amorrortu, 2012)
37 Despret, *Cuando el lobo viva con el cordero;* Despret*, Qué dirían los animales.*
38 *Fungi: Red de la vida*, dirigida por Nizeti y Kaufman (2023).

me sentí acompañada por los hongos en el suelo". Los relatos pueden transformarnos, pueden armar otras compañías vitales. Hay ciencias que, como dice María Puig de la Bellacasa[39], reencantan los suelos. Hay formas de conocimiento que, como buena práctica espiritual, nos dejan estar en compañía cósmica. En una entrevista con una micóloga, después de hablar de historias familiares enredadas entre bichos múltiples, nos cuenta que lo que encuentra de fascinación en las micorrizas es su carácter oculto, su misterio. En el diálogo íntimo con diferentes investigadores aparece cierta afectivización de las labores científicas que se pierde en la estética del *paper*.

De algún modo, los afectos que se despliegan desde otros lenguajes pueden transformar nuestras pieles, pueden armar otras membranas desde donde transformamos el "nosotros". Al respecto, en uno de los talleres de cartografías sensibles una ecóloga cuenta que con la práctica cartográfica se situó a ella misma por primera vez en el mapa de investigación, se encontró siendo parte de esa red de relaciones ecológicas. Otra bióloga pone en su mapa de investigación a su abuela: es ella quien desde su biblioteca la acompañó hacia las preguntas sobre lo viviente. En una entrevista una bióloga relata que durante sus estudios secundarios y universitarios dibujaba colas de ballenas; hoy trabaja en conservación marina y hay algo de la dimensión estético afectiva de esas imágenes que pervive. La reflexión y práctica en torno a los afectos permite comprender los cimientos desde donde se erigen las prácticas académicas, aunque también la vida en general. Siguiendo las vías de Spinoza, podemos pensar que el conocimiento en torno a qué nos afecta y cómo, es un saber necesario en la búsqueda de la libertad y la condición necesaria para una vida auténtica y ética[40]

Asimismo, la exploración afectiva, como conocimiento de uno/a mismo/a, trae otras memorias, la posibilidad de generar espacios donde podamos atravesar capas de sentidos superpuestos, estratos afectivos. Los vínculos singulares con plantas y animales domésticos en los talleres de poesía y talleres artísticos vuelven como modo de reconocer los aprendizajes y afectos que tenemos no con una especie biológica, sino

39 María Puig de la Bellacasa, "Reanimar los suelos: Transformando los afectos entre humanos y suelos a través de la ciencia, la cultura y la comunidad", *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos* 12 (11) (2021): 42-74
40 Gilles Deleuze, *En medio de Spinoza* (Buenos Aires: Cactus, 2008)

con una relación singular, de modo spinoceano nos permiten entender las composiciones y descomposiciones que armamos, saliendo del registro de lo genérico y situándonos en una ecología de prácticas. El misterio, el cariño y la belleza toman lugar en estas ecologías.

El acercamiento entre artes y ciencias permite entonces una comprensión encarnada de que la investigación no es entonces un proceso meramente racional, sino que es también somática y afectivo. Reconocer los afectos es acercarnos a un para qué del cuidado mucho más cercano al cuidado del jardín o de los seres queridos, que se contrasta con las ideas abstractas de "conservar la biodiversidad". Reconocer los afectos es un paso para construir conocimientos situados, para hablar desde algún lugar[41] . En estos reconocimientos también está el dolor y los procesos de duelo que, como dice Thom van Dooren[42], despliegan los mundos que van muriendo.

OTROS TEJIDOS

¿Cómo construimos otras subjetividades por fuera del individuo moderno? ¿Cómo hacer alianzas para el cuidado ambiental? Buscamos construir otros cuerpos colectivos y para ello hace falta otros relatos, término que, nos recuerda Karen Barad[43], son *relata*, es decir, relaciones. En un marco de intra-acciones, los *relata* nos hacen: no somos antes de nuestras relaciones sino que esas relaciones nos constituyen. En talleres de Proyecto Rumia o Semana del Hongo participaron personas de artes y de ciencias y hubo espacios de encuentro y afectación recíproca. No basta con que personas de ciencias lean, vean o experimenten cuestiones artísticas, ni que personas de artes lean sobre ciencias. La pregunta es por cómo componer mundos comunes, cómo hacer lenguajes puente para generar entendimientos y volver a encantar las prácticas desde la sorpresa por el encuentro con otros y otras. Esto vale también para los encuentros entre ciencias y saberes ancestrales, campesinos, saberes no capacitistas, para poner en diálogo conocimientos sin suponer jerarquías *a priori*.

41 Donna Haraway, "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", en *Women, Science, and Technology*, ed. Mary Wyer et al. (Nueva York: Routledge, 2013), p. 455-472
42 Thom Van Dooren, *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction* (Nueva York: Columbia University Press, 2014).
43 Karen Barad, *La performatividad queer de la naturaleza* (Buenos Aires: Hekht, 2024).

Construir dispositivos de encuentro es también un modo de descolonizar, de amplificar voces ambientales y entre ellas habilitar la escucha a voces más que humanas. Volviendo a la metáfora del tejido, Silvia Rivera Cusicanqui[44] nos enseña que *ch'ixi* es un modo de composición de lo múltiple, una estrategia para reconocer aspectos valiosos de la multiplicidad que somos, sostener las diferencias sin negarlas ni homogeneizarlas. Las metodologías afectivas que se despliegan desde prácticas artísticas permiten encuentros entre personas de diferentes campos para poder construir bases comunes desde un pensamiento plural. Algunos talleres de poesía, de dibujo o de bordado habilitaron otras formas de la palabra y del compartir, sobre todo habilitaron un lenguaje común para poder escuchar e imaginar otras narrativas. Estas quizás sean formas de construir otras alianzas cosmopolíticas, que tengan en cuenta un mundo compartido. Desde los talleres artísticos junto a personas de diferentes ámbitos, pareciera que se despliegan formas de investigación basadas en la participación y no (solo) en la representación del mundo[45].

Los resultados muestran que las prácticas artísticas desarrolladas en grupos de investigación de ciencias naturales habilitaron desplazamientos en las formas habituales de producir y reflexionar en torno al conocimiento. Estas prácticas permitieron cuestionar la separación entre naturaleza y cultura y ampliar las formas de percepción de los seres y procesos estudiados. A través de ejercicios de contemplación, *collage* y narración aparecieron perspectivas en las que ríos, aves y otros seres fueron reconocidos como participantes de relaciones de afectación y escucha, desplazando su consideración exclusiva como objetos de estudio. Además las experiencias permitieron hacer visibles afectos y memorias vinculados con las trayectorias científicas, favoreciendo la emergencia de relatos en donde las vidas privadas se mezclan con investigaciones públicas y aparecen elementos asociados con la belleza, el misterio y el cariño. Además, talleres y actividades que reunieron a participantes de las ciencias, las artes y otros campos de conocimiento generaron espacios de afectación recíproca y construcción de lenguajes comunes que favorecieron intercambios horizontales entre diferentes saberes. En conjunto, las experiencias analizadas muestran que las prácticas

44 Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo ch´ixi es posible* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).
45 Tim Ingold, "Soñando con dragones": sobre la imaginación de la vida real", *Nómadas*, no. 42 (2015): 13-31.

artísticas operaron como dispositivos metodológicos capaces de transformar las relaciones entre investigadores y lo investigado, en los modos de pensar las ciencias y transformar narrativas. En línea con las epistemologías feministas y decoloniales podemos decir que estas metodologías favorecen formas de investigación más participativas, situadas y sensibles, en las que las dimensiones afectivas, políticas, biográficas y relacionales adquieren un lugar explícito en la producción de conocimiento.

ABRIR OTRAS PREGUNTAS: VOLVER AL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

"¿Cómo pueden nuestras formas de investigación permitirnos ser a nosotros y a las criaturas que nos rodean?" pregunta Tim Ingold[46] ¿Cómo armar conocimientos basados en la reciprocidad? ¿Cómo salir de las metáforas de una naturaleza silenciosa que debemos descubrir y dominar? Las prácticas científicas son performativas, dan forma a las ideas de naturaleza y con ello también, como espejo, a los humanos. Sin duda estos son tiempos en que necesitamos otras formaciones y deformaciones para re-encantar el mundo, para cuidar y escuchar otros consejos. Volviendo a la figura del alquimista o del conocer en pueblos indígenas, las preguntas se orientan hacia un "conocer-siendo"[47] o, en otros términos, hacia el lazo entre conocer y habitar, lo cual conecta lo ético-(cosmo)político, epistemológico y estético-afectivo. La pregunta no es tanto por "el método" que persiguieron las filosofías de las ciencias clásicas sino por ¿qué saberes necesitamos en estos momentos? ¿Qué conocimientos nos pueden guiar hacia formas de habitar más amorosas, cuidadosas y más sustentables?

La pregunta, de la mano con Hadot, Foucault, Ingold y Gloria Anzaldúa, es espiritual. No es una pregunta por un conjunto de saberes o de metodologías sino que la pregunta misma es por encontrar las fugas de las divisiones entre mente y cuerpo, entre teoría y datos, entre realidad e imaginación para volver a la cuestión del habitar-entre-mundos, de reconocer las vías para salir del solipsismo del humano moderno y volver a encontrar refugio cósmico. Las ciencias tienen hilos para tirar: la

46 Ingold, "Soñando con dragones": 27.
47 Ingold, "Soñando con dragones"

simbiogénesis, la física cuántica, las ecologías complejas. Teorías que, de tomarlas en serio, nos ponen en intra-acción con el mundo, en relaciones vibrantes ¿cómo entonces podemos dar esos saltos para acercar la letra a los cuerpos? Quizás para responder a estas preguntas necesitemos de las artes para lograr nuevos sentidos, saberes e intuiciones que permitan imaginar otros mundos, que nos puedan traer otras experiencias "raras" para extrañarnos de los modos terricidas de habitar. En nuestra vivencia en los talleres artísticos con personas de las ciencias, ocurrió que no sólo nosotras, quienes investigábamos, reconocimos la complejidad poético-afectiva de las ciencias sino que los participantes encontraron otros aspectos de sí mismos y de sus relaciones con aquello que estudian. Poder sorprendernos es también un modo de reencantar las prácticas. Quizás no basten sólo las teorías y necesitemos alianzas múltiples para hacer florecer una vida común. Gloria Anzaldúa[48] dice "Nepantla", habitar los espacios liminales para salir de las certezas mecánicas y re encontrarnos en el misterio. Participación, dice Tim Ingold, armar formas de conocer que no sean descripciones escépticas sino que co-construyan entre humanos y más que humanos, que puedan crear dispositivos de conocimiento para escuchar, conversar y compartir.

Los encuentros entre artes y ciencias en este mundo fragmentado tal vez sean una de las tantas formas para, como dice Vanessa Machado De Olivera[49], darle cuidados paliativos a la Modernidad, para dejar morir ciertas maneras de ser y para dejar vivir otras. Ciertas formas de ciencia -abstraídas, mecanicistas, capitalistas- tienen que morir para dar paso a nuevos conocimientos y nuevos hábitos. Quizás desde los encuentros indisciplinados podamos cultivar otras ciencias raras.

REFERENCIAS

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

48 Gloria Anzaldúa, *Luz en lo oscuro* (Buenos Aires: Hekht, 2021).
49 Vanessa Machado de Oliveira, *Hospicing Modernity: Facing Humanity's Wrongs and the Implications for Social Activism* (Berkeley: North Atlantic Books, 2021).

Anzaldúa, Gloria. *Luz en lo oscuro*. Buenos Aires: Hekht, 2021.

Barad, Karen. *La performatividad queer de la naturaleza*. Buenos Aires: Hekht, 2024

Benjamin, Walter. "Sobre el concepto de historia." En *Obras, libro I, vol.* 2, 303–318. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Abada, 2008. .

Bennett, Jane. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Traducido por Maximiliano Gonnet. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2022.

Brown, Alejandro, Ulises Martínez Ortiz, Marcelo Acerbi y Javier Francisco Corcuera, eds. *La situación ambiental Argentina 2005*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina, 2006.

De la Bellacasa, María Puig. "Reanimar los suelos: Transformando los afectos entre humanos y suelos a través de la ciencia, la cultura y la comunidad". *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos* 12, no. 11 (2021): 42-74.

Deleuze, Gilles. *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus, 2008.

Descola, Philippe. *Más allá de naturaleza y cultura*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

Despret, Vinciane. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Traducido por Pablo Méndez. Buenos Aires: Cactus, 2021.

Despret, Vinciane. *Cuando el lobo viva con el cordero*. Traducido por Sebastián Puente. Buenos Aires: Cactus, 2023.

Despret, Vinciane. *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas*? Traducido por Sebastián Puente. Buenos Aires: Cactus, 2018.

De Oliveira, Vanessa Machado. *Hospicing Modernity: Facing Humanity's Wrongs and the Implications for Social Activism*. Berkeley: North Atlantic Books, 2021.

Debus, Allen G. *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Despret, Vinciane. *Cuando el lobo viva con el cordero*. Buenos Aires: Cactus, 2023.

Despret, Vinciane. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Traducido por Pablo Méndez. Buenos Aires: Cactus, 2021.

Escobar, Arturo, Michal Osterweil y Kriti Sharma. *Relacionalidad: Una ontología política del cuidado*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2024.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto: Cursos del Collège de France, 1981-1982*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.

Giraldo, Omar Felipe e Ingrid Toro. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. San Cristóbal de las Casas: Ecosur-Universidad Veracruzana, 2020.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela, 2006.

Haraway, Donna. "La promesa de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados". *Política y Sociedad* no. 30 (1999): 121-163.

Haraway, Donna. *Seguir con el problema*. Traducido por Helen Torres. Buenos Aires: Consonni, 2020.

Haraway, Donna J. *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_OncoRata®: Feminismo y tecnociencia*. Traducido por emma song. Buenos Aires: Rara Avis Editorial, 2021.

Haraway, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". En *Women, Science, and Technology*, editado por Mary Wyer et al., 455-472. Nueva York: Routledge, 2013.

Haudricourt, André-Georges. *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus, 2019.

Ingold, Tim. "Soñando con dragones: sobre la imaginación de la vida real". *Nómadas*, no. 42 (2015): 13-31.

Klier, Gabriela. *Tiempos modernos: Un análisis sobre los discursos de la biología de la conservación*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, 2018. https://hdl.handle.net/20.500.12110/tesis_n6285_Klier

Lang, Silvio. *Lxs artistas no hacemos obras. Inventamos prácticas*. Montevideo: Microutopías, 2022.

Leavy, Patricia, ed. *Handbook of Arts-Based Research*. Nueva York: Guilford Publications, 2017.

Manning, Erin. *El gesto menor*. Buenos Aires: Cactus, 2025.

Merchant, Carolyn. *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y revolución científica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.

Morizot, Baptiste. *Tras el rastro animal*. Traducido por Francisco Gelman Constantin. Buenos Aires: Ediciones Isla Desierta, 2020

Nizeti, Joseph y Kaufman, Gisela dirs. *Fungi: Red de la vida*. 2023.

Plumwood, Val. *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres: Routledge, 2002.

Plumwood, Val. *El ojo del cocodrilo*. Traducido por Valentín Huarte. Buenos Aires: Cactus, 2024.

Puleo, Alicia. "Luces y sombras del ecofeminismo". *Asparkía. Investigació Feminista*, no. 22 (2008): 37-46.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch´ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

Rolnik, Suely. *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade, 2011.

Van Dooren, Thom. *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction*. Nueva York: Columbia University Press, 2014.

Vargas, Maia y Gabriela Klier. "Representaciones de Naturaleza en Isla Victoria." *Aisthesis*, no. 69 (2021): 259–280.

Let's Weave and Disinherit! Encounters Between the Arts and Sciences to Influence Environmental Research in Argentine Northern Patagonia

ABSTRACT

This article explores the potential of encounters between the arts and sciences to transform the way in which research is conducted, and to address contemporary environmental crises. Starting from a critique of certain aspects of Modernity's legacy –in particular, the separation between nature and culture, subject and object, and reason and emotion– it examines how artistic practices can contribute to generate alternative forms of listening, perception, knowledge and care within environmental academic research. The article adopts a transdisciplinary perspective that brings together philosophical reflection and arts-based research, drawing on experiences developed between 2016 and 2026 in Bariloche, Argentina. The analysis is informed by participation in diverse projects and collective spaces that brought together people from different fields of knowledge.The results reveal three main shifts. First, artistic practices make it possible to problematize the separation between nature and culture, and to expand the ways in which we perceive the beings and processes under investigation, fostering recognition of diverse relationships between humans and more-than-human beings. Second, artistic devices make visible affective and biographical dimensions entangled in scientific practices, which are often excluded from academic language, and incorporates experiences related to beauty, mystery, and care. Finally, encounters among the arts, sciences, and other forms of knowledge enable the construction of a shared language and spaces for reciprocal affectation, thus fostering more participatory, horizontal, and situated forms of research. The article argues that, beyond contributing to scientific communication and outreach, the arts can inform epistemologies and methodologies that seek to transform the relationship between those who conduct research and that which is investigated. These encounters open possibilities for imagining alternative environmental narratives and cosmopolitical alliances oriented toward care and plural ways of inhabiting a world in crisis.

Keywords: arts-sciences; affectivity; environmental crisis, situated knowledge, transdisciplinarity.

Recibido: 06/03/2026
Aprobado: 01/09/2026